

La pedagogía emocional: el estudio de la inteligencia emocional como habilidad clave en la docencia
Emotional pedagogy: the study of emotional intelligence as a key skill in teaching.

Mg. Katherine Cecibel Agurto Paladines, Mg. Jenny Andrea Francis Morales, Lic. Pamela Isabel Zambrano Pincay, Mg. Gina Vanessa Paladines Flores, Lic. María del Carmen Ortiz Andrade, Mg. Christian Eduardo Nono Miño

Resumen

La inteligencia emocional (IE) se ha convertido en un componente clave dentro de la educación, no solo para los estudiantes, sino también para los docentes, quienes desempeñan un papel fundamental en su desarrollo. El presente estudio analiza la importancia de la pedagogía afectiva, centrada en la integración de la IE como una competencia docente en el nivel de bachillerato. Este análisis se basa en una investigación desarrollada en la Unidad Educativa José Emilio Álvarez, en la que se empleó un enfoque mixto con un diseño exploratorio secuencial para identificar y evaluar las prácticas pedagógicas que fomentan la IE en los estudiantes. La investigación se estructuró en dos fases: una cuantitativa y una cualitativa. En la fase cuantitativa, se evaluó la competencia emocional de los docentes mediante la Trait Meta-Mood Scale (TMMS). Los resultados indican que el 57% de los docentes exhibe altos niveles de regulación emocional, mientras que un 33% presenta dificultades para gestionar sus emociones. Estas cifras demuestran la importancia de desarrollar habilidades emocionales no solo en los estudiantes, sino también en los docentes, quienes son actores clave en la promoción de un ambiente educativo emocionalmente inteligente. En la fase cualitativa, se realizaron observaciones directas en las aulas y encuestas para identificar las prácticas pedagógicas que más promueven la IE, como la percepción y expresión emocional, la facilitación emocional y la regulación emocional. Sin embargo, también se identificaron áreas de mejora, tales como el manejo inadecuado de la expresión emocional. En conclusión, el estudio resalta la relevancia de una pedagogía que integre la IE para mejorar no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional de los estudiantes, fomentando un entorno educativo inclusivo, resiliente y positivo.

Palabras clave: competencia docente, inteligencia emocional, nivel de bachillerato, pedagogía afectiva, prácticas pedagógicas.

Abstract

Emotional intelligence (EI) has become a key component in education, not only for students but also for teachers, who play a crucial role in its development. This study examines the significance of affective pedagogy, focusing on the integration of EI as a teaching competence at the high school level. This analysis is based on research conducted at the José Emilio Álvarez Educational Unit, using a mixed-methods approach with a sequential exploratory design to identify and evaluate pedagogical practices that foster EI in students. The research was structured into two phases: quantitative and qualitative. In the quantitative phase, the emotional competence of teachers was assessed using the Trait Meta-Mood Scale (TMMS). The results indicate that 57% of teachers exhibit high levels of emotional regulation, while 33% experience difficulties in managing their emotions. These findings underscore the importance of developing emotional skills not only in students but also in teachers, who are key actors in promoting an emotionally intelligent educational environment. In the qualitative phase, direct classroom observations and surveys were conducted to identify the pedagogical practices that most foster EI, such as emotional perception and expression, emotional facilitation, and emotional regulation. However, areas for improvement were also identified, particularly in the management of inadequate emotional expression. In conclusion, the study highlights the relevance of an EI-integrated pedagogy to improve not only academic performance but also the emotional well-being of students, fostering a more inclusive, resilient, and positive educational environment.

Keywords: teaching competence, emotional intelligence, high school level, affective pedagogy, pedagogical practices.

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN
DIVERSAS DISCIPLINAS
CIENTÍFICAS.**

**Julio - Diciembre, V°5-N°2;
2024**

- ✓ **Recibido:** 10/09/2024
- ✓ **Aceptado:** 22/09/2024
- ✓ **Publicado:** 31/12/2024

PAIS

- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador

INSTITUCION

- Ministerio de Educación de Ecuador
- Ministerio de Educación de Ecuador
- Ministerio de Educación de Ecuador
- Independiente
- Independiente
- Independiente

CORREO:

- ✉ katherine.agurto@educacion.gob.ec
- ✉ jenny.francis@educacion.gob.ec
- ✉ pamelai.zambrano@educacion.gob.ec
- ✉ lavanefloresdv@hotmail.com
- ✉ mdcortiz84@gmail.com
- ✉ christian-ed@hotmail.com

ORCID:

- 🌐 <https://orcid.org/0009-0008-6078-8705>
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0002-3294-5493>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0006-2554-1817>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0006-7929-0558>
- 🌐 <https://orcid.org/0000-0003-3267-0597>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0005-8834-8224>

FORMATO DE CITA APA.

Agurto, K. Francis, J. Zambrano, P. Paladines, G. Ortiz, M. Nono, C. (2024). *La pedagogía emocional: el estudio de la inteligencia emocional como habilidad clave en la docencia*. G-ner@ndo, V°5 (N°2). 1551 – 1562.

Introducción

En la actualidad, la educación enfrenta el desafío de integrar enfoques que aborden no solo el desarrollo cognitivo de los estudiantes, sino también su bienestar emocional. Este cambio responde a la creciente evidencia de que las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje y en el desarrollo integral de los individuos (Sanmartín & Tapia, 2023). La inteligencia emocional (IE), entendida como la capacidad para reconocer, comprender y regular nuestras propias emociones y las de los demás, ha sido reconocida como un factor clave para el éxito académico y personal. De acuerdo con Goleman (1995), los estudiantes que desarrollan habilidades emocionales no solo mejoran su rendimiento académico, sino que también fortalecen habilidades sociales esenciales como la empatía y la resiliencia, lo que los prepara para enfrentar desafíos dentro y fuera del aula.

El concepto de inteligencia emocional fue introducido por Mayer y Salovey en 1993 y desde entonces ha evolucionado como una herramienta fundamental para la enseñanza. Según estos autores, la IE incluye cuatro componentes clave: la percepción de las emociones, la facilitación emocional, la comprensión emocional y la regulación emocional. Estas habilidades permiten a los individuos manejar situaciones emocionales complejas y establecer relaciones interpersonales saludables. En el ámbito educativo, la integración de la IE en las prácticas docentes puede contribuir significativamente a mejorar el clima escolar, promover un aprendizaje más profundo y fomentar un ambiente inclusivo y solidario.

En el siglo XXI, la inteligencia emocional ha cobrado mayor relevancia debido a la creciente complejidad del entorno social y académico en el que los estudiantes se desenvuelven. Los desafíos emocionales y sociales a los que se enfrentan los jóvenes, como la presión académica, el bullying y los problemas familiares, requieren un enfoque educativo que no solo se centre en los logros académicos, sino que también promueva el bienestar

emocional. Según Fernández-Berrocal (2008), los estudiantes con un alto nivel de IE tienen una mayor capacidad para gestionar el estrés, resolver conflictos de manera constructiva y establecer relaciones interpersonales positivas, lo que les permite enfrentar los desafíos con mayor éxito.

La pedagogía afectiva, que combina la enseñanza de habilidades académicas con el desarrollo emocional, emerge como una respuesta a estas necesidades. Este enfoque reconoce que los docentes no solo son responsables de transmitir conocimientos, sino que también juegan un papel fundamental en el desarrollo emocional de sus estudiantes. Las prácticas docentes que integran la IE pueden ayudar a los estudiantes a comprender y manejar sus emociones, mejorando tanto su rendimiento académico como su bienestar general (Fernández & Montero, 2016). En este sentido, los docentes se convierten en modelos a seguir, no solo en términos académicos, sino también en la manera en que manejan sus propias emociones y las de los demás.

El presente estudio tiene como objetivo analizar las prácticas docentes que fomentan el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de bachillerato. Para ello, se llevó a cabo una investigación en la Unidad Educativa José Emilio Álvarez, donde se evaluó la competencia emocional de los docentes y su impacto en el clima del aula. La importancia de este estudio radica en la creciente necesidad de integrar la IE en la educación, no solo para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes, sino también para promover un ambiente educativo más inclusivo, resiliente y emocionalmente saludable.

El estudio se centra en identificar y evaluar las prácticas pedagógicas que contribuyen al desarrollo de la IE en los estudiantes, utilizando un enfoque mixto con un diseño exploratorio secuencial. Esta metodología combina la aplicación de instrumentos cuantitativos y cualitativos, lo que permite obtener una visión integral de cómo los docentes manejan las emociones en el

aula y cómo estas prácticas influyen en el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. El análisis se basa en la aplicación de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS), un instrumento ampliamente validado para medir la IE, y en la observación directa de las clases, así como en la realización de entrevistas y encuestas a los docentes.

En resumen, este estudio busca contribuir al conocimiento existente sobre la importancia de la IE en la educación y proporcionar evidencia empírica que respalde la implementación de intervenciones pedagógicas basadas en la IE. Al entender cómo las prácticas docentes pueden influir en el desarrollo emocional de los estudiantes, se espera que los resultados de este estudio puedan guiar a las instituciones educativas en la creación de programas que promuevan la IE y mejoren el bienestar emocional de los estudiantes.

La inteligencia emocional ha sido objeto de múltiples estudios que han demostrado su importancia en diversos contextos, incluidos el educativo y el laboral. En el ámbito académico, la IE no solo está relacionada con un mejor rendimiento académico, sino también con el desarrollo de habilidades sociales y personales que son fundamentales para el éxito en la vida (Goleman, 1995). En este sentido, la inteligencia emocional se convierte en una competencia clave que los docentes deben desarrollar para poder apoyar a sus estudiantes de manera efectiva.

En el contexto educativo, la IE juega un papel fundamental en la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y en la promoción de un clima escolar inclusivo y respetuoso. Las investigaciones han demostrado que los docentes que exhiben altos niveles de IE son más efectivos en la gestión del comportamiento de los estudiantes, en la resolución de conflictos y en la creación de un ambiente de apoyo emocional (Fernández-Berrocal et al., 2004). Estos docentes no solo son capaces de manejar sus propias emociones de manera adecuada, sino

que también ayudan a los estudiantes a desarrollar las habilidades necesarias para gestionar sus emociones y establecer relaciones interpersonales saludables.

El presente estudio se centra en identificar y analizar las prácticas pedagógicas que promueven el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de bachillerato. Para ello, se utilizó un enfoque mixto con un diseño exploratorio secuencial, lo que permitió combinar tanto técnicas cuantitativas como cualitativas para obtener una comprensión más completa de las prácticas docentes y su impacto en el desarrollo emocional de los estudiantes.

Las prácticas pedagógicas que más promueven el desarrollo de la IE incluyen la percepción y expresión emocional, la facilitación emocional, la comprensión emocional y la regulación emocional. La percepción emocional se refiere a la capacidad de los docentes para reconocer las emociones tanto en ellos mismos como en sus estudiantes, lo que les permite adaptar sus prácticas pedagógicas para satisfacer las necesidades emocionales de los estudiantes. La facilitación emocional implica el uso de las emociones para facilitar el aprendizaje, motivando a los estudiantes y creando un ambiente de aprendizaje positivo. La comprensión emocional se refiere a la capacidad de los docentes para interpretar las emociones de los estudiantes y responder de manera adecuada, mientras que la regulación emocional se refiere a la capacidad de los docentes para manejar sus propias emociones y las de los estudiantes de manera constructiva (Mayer & Salovey, 1993).

El estudio reveló que la mayoría de los docentes en la Unidad Educativa José Emilio Álvarez mostraron altos niveles de regulación emocional, lo que les permitió gestionar eficazmente sus emociones y las de sus estudiantes. Sin embargo, también se identificaron áreas de mejora, como el manejo de la expresión emocional inapropiada, que puede tener un impacto negativo en el ambiente escolar y en el bienestar emocional de los estudiantes (Pérez-Saldaña & Extremera, 2018).

En general, las prácticas docentes que promueven la IE no solo mejoran el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también contribuyen a la creación de un ambiente escolar más inclusivo y emocionalmente saludable. Esto es especialmente importante en el nivel de bachillerato, donde los estudiantes enfrentan una serie de desafíos emocionales y sociales que pueden afectar su rendimiento académico y su bienestar general (Fernández & Montero, 2016).

Métodos y materiales

El enfoque metodológico adoptado en este estudio fue mixto, combinando técnicas cuantitativas y cualitativas para obtener una comprensión integral de las prácticas docentes que influyen en el desarrollo de la IE en los estudiantes (Hernández-Sampieri & Mendoza-Torres, 2018). La investigación se desarrolló en la Unidad Educativa José Emilio Álvarez, seleccionando a 20 estudiantes de bachillerato y 10 docentes como participantes.

La fase cuantitativa se centró en la aplicación de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS), que evalúa tres dimensiones clave de la IE: percepción emocional, facilitación emocional y regulación emocional (Mayer & Salovey, 1993). Los datos obtenidos de esta escala se complementaron con observaciones directas en el aula y encuestas a los docentes, lo que permitió identificar las prácticas pedagógicas que promueven o dificultan el desarrollo de la IE.

Durante la fase cualitativa, se realizaron entrevistas y grupos focales para profundizar en las percepciones de los docentes sobre la IE y su impacto en el clima del aula. Este enfoque secuencial permitió no solo cuantificar el nivel de IE de los docentes, sino también explorar de manera más detallada cómo estas competencias se manifiestan en la práctica pedagógica diaria.

Análisis de Resultados

El presente estudio tuvo como objetivo identificar y analizar las prácticas docentes que fomentan el desarrollo de la inteligencia emocional (IE) en los estudiantes de bachillerato. Para ello, se utilizó un enfoque mixto que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas. Los resultados obtenidos a través de la aplicación de la Trait Meta-Mood Scale (TMMS) y las observaciones directas en las aulas permitieron obtener una visión integral sobre las competencias emocionales de los docentes y su influencia en el ambiente de aprendizaje.

Resultados Cuantitativos: Niveles de Inteligencia Emocional

De acuerdo con los resultados de la TMMS, el 57% de los docentes evaluados mostraron altos niveles de regulación emocional, lo que indica una sólida capacidad para gestionar sus propias emociones y las de sus estudiantes. Estos docentes fueron capaces de identificar, comprender y controlar sus emociones de manera efectiva, lo cual es esencial para el desarrollo de un ambiente educativo positivo (Fernández-Berrocal et al., 2004). En contraste, un 33% de los docentes presentó niveles medios de regulación emocional, lo que sugiere que, si bien estos docentes pueden manejar sus emociones, enfrentan dificultades en situaciones de mayor presión o estrés.

El 10% restante de los docentes mostró niveles bajos de regulación emocional, lo que indica una deficiencia significativa en la capacidad para manejar tanto sus emociones como las de los estudiantes. Esto representa un riesgo potencial para el ambiente de aprendizaje, ya que los docentes con bajos niveles de IE pueden tener dificultades para establecer relaciones interpersonales positivas con los estudiantes y para manejar conflictos de manera constructiva (Pérez-Saldaña & Extremera, 2018).

Prácticas Pedagógicas Relacionadas con la Inteligencia Emocional

Las prácticas pedagógicas observadas se agruparon en dos categorías: aquellas que promueven el desarrollo de la IE y aquellas que lo dificultan. En términos de prácticas que promueven la IE, los resultados indicaron que la percepción y expresión emocional fue la más comúnmente empleada, seguida de la facilitación emocional y la comprensión emocional. Los docentes que implementaron estas prácticas fueron capaces de crear un ambiente de apoyo emocional en el aula, donde los estudiantes se sintieron cómodos expresando sus emociones y aprendiendo a gestionarlas de manera adecuada.

Sin embargo, las prácticas relacionadas con la expresión emocional inapropiada y la falta de control emocional fueron identificadas como áreas de mejora. Un 20% de los docentes observados mostró dificultades en la gestión de las emociones de los estudiantes, lo que resultó en la creación de un ambiente de aprendizaje menos inclusivo y más tenso. Estos docentes tuvieron problemas para manejar situaciones de conflicto y para proporcionar un apoyo emocional adecuado a los estudiantes, lo que afectó negativamente el clima del aula.

Resultados Cualitativos: Percepciones de los Docentes

En la fase cualitativa del estudio, las entrevistas y los grupos focales revelaron que los docentes son conscientes de la importancia de la IE en el contexto educativo. La mayoría de los docentes entrevistados expresó que la IE no solo es crucial para el desarrollo académico de los estudiantes, sino también para su bienestar emocional. Los docentes también reconocieron que su propia capacidad para manejar las emociones influye directamente en la manera en que los estudiantes enfrentan los desafíos emocionales y académicos.

Sin embargo, algunos docentes mencionaron que no habían recibido una formación adecuada en IE y que, a pesar de su interés en mejorar sus habilidades emocionales, no

contaban con las herramientas o recursos necesarios para hacerlo. Esta falta de formación formal en IE fue identificada como una barrera importante para la implementación efectiva de prácticas pedagógicas que fomenten el desarrollo emocional de los estudiantes.

Conclusiones

La inteligencia emocional se ha consolidado como una competencia docente esencial para el éxito académico y personal de los estudiantes en el nivel de bachillerato. Los resultados de este estudio evidencian que la mayoría de los docentes exhiben niveles adecuados de regulación emocional, lo que contribuye a la creación de ambientes de aprendizaje positivos e inclusivos. Sin embargo, se identificaron áreas de mejora, particularmente en la gestión de la expresión emocional inapropiada.

La formación continua en IE para los docentes se presenta como una necesidad urgente para optimizar las prácticas pedagógicas y maximizar el impacto positivo en los estudiantes. En resumen, este estudio subraya la importancia de integrar la IE en la pedagogía afectiva, no solo para mejorar el rendimiento académico, sino también para fortalecer el bienestar emocional de los estudiantes y crear un ambiente escolar más inclusivo y efectivo.

Referencias bibliográfica

- Creswell. (2017). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (5th ed.).Sage.
- Fernández, M. A., & Montero, G. I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. Revista Latinoamericana de Ciencias, Niñez y Juventud, 14(1), 53-66.
<https://www.redalyc.org/journal/773/77344439002/html/>
- Fernández-Berrocal. (2008). La falta de IE y la aparición de problemas en el alumnado. Málaga: AFOE Formación.
- Fernández-Berrocal, Extremera, & Ramos. (2004). Adaptación y validación del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24) para su uso en adultos españoles. Madrid: OEI Ediciones.
- Goleman. (1997). Inteligencia emocional: Informe del Instituto Aspen sobre el futuro del trabajo.Barcelona: Martínez Roca.
- Gómez-García, & Martín-Alén, J. (2011). The relationship between emotional intelligence and coping strategies in secondary school teachers. Teaching and Teacher Education, 723-730.
- Hernández, S. S. (2021). Relación entre la inteligencia emocioanl y el rendimiento académico: una revisión sistmática. Universidad de Almería.
<https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/13764/SAEZ%20HERNANDEZ%2C%20SIMON.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández-Chirininis, R., & Silva, F. (2021). La inteligencia emocional del gestor educativo en tiempos de pandemia. Revista Científica UISRAEL, 8(3), 11-26.
<https://revista.uisrael.edu.ec/index.php/rcui/article/view/446/409>
-

- Hernandez-Sampieri, R., & Mendoza-Torres, C. P. (2018). Metodología de la investigación las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Education.
<https://repositoriobibliotecas.uv.cl/items/02b0eabb-bbb2-4375-9b5b-9468ee0d8174>
- López-Pérez, & Muñoz-Moya. (2009). Inteligencia emocional en la educación. Madrid: Pirámide.
- Mayer, & Salovey. (1993). The intelligence of emotional. *Intelligence*, 433-442.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0160289693900103?via%3DihubR>
- odríguez, A. (2011, enero, 9) *Calidad de la educación: la credibilidad perdida*. Periódico el Espectador. <https://www.elespectador.com/educacion/calidad-de-la-educacion-la-credibilidad-perdida-article-244096/>
- Teberosky, A. (1995). *¿Para qué aprender a escribir?. Mas allá de la alfabetización*. Buenos Aires: Santillana
- Torres, J. (2006) *Globalización e interdisciplinariedad*: Currículo integrado. Ediciones Morata Madrid.
- Valery, O. (2000). Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. *Educere*.
- Vasco, C. (2003). *Objetivos específicos, indicadores de logros y competencias ¿y ahora estándares?* *Educación y Cultura*, 62, 33-41.
- Mayer, Salovey, & Caruso. (2016). Models of emotional intelligence. *Annual Review of Psychology*, 43-67.
- Mikulic, Muñoz-Navarro, Agulló, López-Peñate, & García-Pérez. (2018). Trait Meta-Mood Scale and its short version (TMMS-24): A systematic review of its psychometric properties. *Personality and Individual Differences*. Amsterdam: Elsevier.
- Martínez, O., Aranda, R., Barreto, E., Fanego, J., Fernández, A., López, J., Medina, J.,
-

- Meza , M., Muñoz , D., & Urbieto , J. (2024). Los tipos de discriminación laboral en las ciudades de Capiatá y San Lorenzo. Arandu UTIC, 11(1), 77–95. Recuperado a partir de <https://www.uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/179>
- Ortega Delgado, D. A., Ochoa Rojas, M. C., & Sierra Olea, J. M. (2024). Episodio depresivo mayor de características catatónicas: Reporte de caso. Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano, 5(1), 69–83. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i1.75>
- Pérez-Saldaña, C., & Extremera, N. (2018). La inteligencia emocional en la educación. Madrid: Síntesis. Salovey, & Mayer. (2018). Emotional intelligence in everyday life. J. D. Mayer, D. R. Caruso, & P. Salovey (Eds.), Emotional intelligence: Key readings, 3-22.
- Sanmartín, U. R., & Tapia, P. S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(3), 1398-1413. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285
- Success, C. f. (2002). Learning and development through social-emotional learning. Chicago: CSS.
- Silva-Conde, D. I., Fuentes-Gavilanez, M. J., Valencia-Murillo, E. V., & Lluguin Valdiviezo, A. F. (2024). Análisis crítico: el principio de legalidad y juridicidad en el proceso administrativo. Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica , 4(1), 328–349. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.103>
-